



Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.
Chihuahua, México
www.rediech.org



ISBN: 978-607-98139-1-8
<https://rediech.org/inicio/images/k2/libro-2019-arzola-05.pdf>

Guillermo Hernández Orozco
Jesús Adolfo Trujillo Holguín
Francisco Alberto Pérez Piñón
2019

La formación de investigadores en Chihuahua: una mirada histórica

En D.M. Arzola Franco (coord.). *Procesos formativos en la investigación educativa. Diálogos, reflexiones, convergencias y divergencias* (pp. 93-110). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Creative Commons Atribución / Reconocimiento-No comercial 4.0.
Licencia Pública Internacional
CC BY-NC 4.0

LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES EN CHIHUAHUA: UNA MIRADA HISTÓRICA

GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO
JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN
FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN

Resumen

Este artículo tiene como propósito ofrecer una mirada histórica de la formación de investigadores en Chihuahua. El texto inicia con el recorrido histórico desde los tiempos en que las escuelas normales ofrecían estudios en los que se requería únicamente el antecedente de educación primaria superior, luego la secundaria y recientemente el bachillerato pedagógico. Es a partir precisamente de esto último, que se eleva la carrera de profesor normalista al grado académico de licenciatura en 1984. El trabajo plantea el papel que han desempeñado diferentes espacios (licenciaturas, posgrados, coloquios y congresos) en la formación de investigadores en la entidad; para mostrar y hacer énfasis en las aportaciones de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua (REDIECH) como el gran espacio que impulsa la formación de especialistas en esta área.

El escrito narra cómo los contextos se conjuntan con las personas para abrir espacios de formación de investigadores, transitando de las actividades tradicionales de docencia a la función de investigador, pero no de manera solitaria sino mediante el acompañamiento de otros colegas. Así mismo se hace el recuento de algunos nombres de quienes han jugado un papel protagónico en estos procesos.

Introducción

Este trabajo tiene como finalidad realizar un recorrido histórico que pone de manifiesto el surgimiento, desarrollo y consolidación de la formación de investigadores en el estado de Chihuahua y el ejercicio de la investigación educativa como actividad de los sujetos de las Instituciones de Educación Superior. Para ello es necesario cuestionar la función de la investigación, pues no solamente consiste en narrar, describir y analizar lo que sucede en la educación, sino que busca ir más allá al proponer principios y fundamentos que son la base para transformar la realidad.

La investigación educativa parte de la observación, del conocimiento amplio del contexto, de la sensibilidad para plantear problemáticas educativas relevantes y de la capacidad para impulsar cambios que lleven a mejorar la educación. Las transformaciones son posibles si logran incorporar perspectivas diversas para analizar un fenómeno desde la interdisciplinariedad, pues al trascender la visión unidimensional, se llega a la concepción de la educación como un fenómeno humano que debe ser visto desde distintos ángulos. López, Sañudo y Maggi (2013) señalan que la actividad investigativa se caracteriza por la generación de conocimientos que son la base para transformar la sociedad, definir políticas públicas o modificar prácticas educativas.

Para iniciar con el recorrido histórico, vayamos paso a paso. Desde que inició la formación de maestros en Chihuahua en la Escuela Normal del Estado (1906), no se ofrecían espacios reales de formación para la investigación. Los profesores tenían como finalidad la docencia y solamente adquirían los conocimientos necesarios para ejercerla; junto con la revisión de algunos tópicos básicos de administración, dado que la gestión escolar se aprendía en la práctica cuando alguien pasaba a ocupar puestos de dirección o supervisión escolar.

La Ley de Enseñanza Normal del Estado de Chihuahua (1905) contemplaba un Plan de Estudios con duración de seis años y tenía como antecedente la primaria superior¹. Posteriormente hubo modificaciones a nivel local y federal que llevaron al establecimiento de un plan de estudios nacional con duración de cuatro años de carrera, teniendo como antecedente los tres años de educación secundaria². Durante ese periodo se incorporaban contenidos relacionados con las funciones a desempeñar, haciendo énfasis en el compromiso social y las habilidades didácticas, a sabiendas de que la inmensa mayoría de los egresados iniciarían su trabajo en el medio rural, para paulatinamente transitar a poblaciones más grandes, hasta llegar finalmente a lugares como Chihuahua y Ciudad Juárez. Lo que urgía en ese momento era la cobertura educativa.

Durante el periodo de expansión acelerada del sistema educativo –que se vivió en la segunda mitad del siglo XX– los profesores realizaban su trabajo con una orientación primordialmente de servicio y compromiso con la comunidad. Para atender la demanda creciente, los profesores egresados de las escuelas normales no eran suficientes y hubo que habilitar a personas que llevaran a cabo esta cruzada, aunque muchas de ellas solamente contaran con estudios de educación primaria. Así surgió el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), el cual se transformó en Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio (DGCMPM) y más tarde en los

1 Hasta las primeras décadas del siglo XX la educación primaria se encontraba dividida en elemental y superior. El nivel elemental comprendía los primeros cuatro años y el superior los últimos dos. Todavía en la Constitución Política de 1917 se asentaba esta división en el artículo 3º pero en la reforma del 13 de diciembre de 1934 desapareció y aparece la educación primaria en un solo bloque (Rivera, 2010).

2 El nivel de educación secundaria surge como tal, a nivel nacional, el 22 de diciembre de 1925 con el establecimiento de la Dirección General de Educación Secundaria dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Los primeros planteles comenzaron a funcionar al año siguiente en el Distrito Federal. En Chihuahua hay antecedentes de la educación secundaria desde 1905, cuando se decretó la Ley de Enseñanza Secundaria Especial del gobernador Enrique C. Creel. Para revisar más sobre el tema véase Trujillo (2014).

Centros de Actualización del Magisterio (CAM). Estas instituciones para nada contemplaban la formación de investigadores, apenas lo más urgente: didáctica para la educación primaria y nociones de pedagogía.

Por su parte las escuelas normales superiores estaban estructuradas para ofrecer especialidades disciplinarias, acordes al Plan de Estudios de Educación Secundaria y –por tanto– tampoco asumían la función de formar investigadores.

La exigencia de los profesores por el reconocimiento de los estudios a nivel de licenciatura ocurrió desde la década de 1970 y la iniciativa fue impulsada por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). En 1975 inició el Plan de Estudios para profesores normalistas que quisieran alcanzar ese nivel y aparecieron 105 centros distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional. Los espacios para la investigación eran mínimos y aunque la matrícula fue abundante, los resultados fueron escasos. Este hecho resultó ser el antecedente inmediato para el surgimiento de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) -creada por decreto presidencial el 28 de agosto de 1978- que luego absorbió la denominada Licenciatura Plan 1975 (Hernández, 1981).

En 1979 surgieron las unidades UPN en diferentes estados del país. En un principio fueron 64 centros, entre ellos los de Ciudad Juárez, Chihuahua y al año siguiente el de Hidalgo del Parral. La creación de la UPN sentó bases firmes que luego fueron el antecedente para la formación de maestros investigadores, al ampliarse las funciones de estas instituciones en tres campos: docencia, difusión e investigación.

El hecho de que la titulación en los estudios de licenciatura fuera con la elaboración de una tesis obligó a los profesores, que cursaban estos estudios, a entrar al mundo de la investiga-

ción. Los espacios curriculares se ensancharon en cuanto a planteamientos teóricos y comenzaron a abordar conceptos como epistemología, estadística, técnicas, métodos e instrumentos de investigación, marco teórico, objetos, sujetos y problemas de investigación, referentes bibliográficos, entre otros. Los profesores-estudiantes eran acompañados en el desarrollo de sus trabajos mediante la asesoría de su director de tesis y culminaban con la presentación de un examen frente a un jurado formal, cuyos miembros también iniciaban en el mundo de la investigación educativa al revisar los escritos de quienes se titulaban.

Las tesis –que pretendían ser efecto de una investigación– eran más un protocolo administrativo, hechas desde la narrativa y con aplicación de algunos instrumentos cuya elaboración se aprendía en las materias de estadística y metodologías de investigación. Una vez presentado el examen, eran contados los casos de quienes continuaban por el sendero de la investigación.

El 22 de marzo de 1984 se expidió el acuerdo que establece el reconocimiento de la educación normal con el grado académico de licenciatura (Acuerdo, 1984) para lo cual fueron establecidos como antecedente los estudios de bachillerato pedagógico. Este hecho fue apenas un acercamiento a las bases para la formación de los profesores en la investigación educativa, porque en el currículo aparecieron espacios destinados a brindar herramientas para esta actividad, aunque con una orientación más dirigida hacia la propia práctica educativa. Al alcanzar el nivel académico de licenciatura, el profesorado podría cursar algún posgrado.

Tanto en las escuelas normales como en la UPN, los maestros aprendían las formalidades de la investigación, pero no investigaban, a excepción de unos cuantos académicos que fueron pioneros en esta actividad: María Concepción Franco Rosales, Julio Terán Arévalo, Ángel Hernández Triana, Manuel Sandoval

Salinas, Mario Macías Saldaña, Mario Héctor Salazar Villegas, entre otros³.

El posgrado como detonante de la investigación

Las maestrías en educación fueron uno de los detonantes de la investigación educativa en el estado de Chihuahua. La planta académica de las escuelas normales y de la UPN -fuera de unos cuantos casos- solamente contaban con estudios a nivel de licenciatura. Para obtener el grado de maestría las personas tenían que acudir a otros estados, al Distrito Federal o al extranjero, pero no cualquiera tenía las posibilidades económicas y el interés para emprender esta aventura.

En 1987 inició la primera Maestría en Educación en el estado al interior de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) y uno de sus ejes era precisamente la investigación, promovida por los primeros académicos: Adelina Arredondo López y Héctor Salazar Holguín. Las dos primeras generaciones fueron la simiente para que sus egresados crearan maestrías en educación en otras instituciones formadoras de docentes como el Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado (CCEP), encabezada por Fernando Sandoval Salinas, y en el Centro de Investigación y Docencia (CID), emprendida por Rigoberto Marín Uribe, en 1992 y 1994, respectivamente (ENSJM, 1997).

La UPN por su parte establece posgrados en las unidades de Chihuahua, Ciudad Juárez e Hidalgo del Parral, los cuales constituyeron un pilar para formar a los investigadores del estado, permitiendo el tránsito de la licenciatura al posgrado, con la

3 Se enumeran los nombres de personas que fueron pioneras en la investigación educativa como actividad asociada a la formación de maestros, pero merece una mención aparte el profesor Luis Urías Belderráin como el primer investigador educativo de Chihuahua, ya que incursionó en este campo desde la década de 1940 y aplicó una metodología científica que le permitió la creación de un método para la enseñanza de la lectoescritura (Método Integral) en una época que incluso a nivel nacional eran escasos este tipo de trabajos. Al respecto puede verse Franco (2006), (2014) y (2017); y Trujillo (2005).

tarea explícita de realizar investigación educativa. La Unidad Chihuahua ofertó la Maestría en Educación Campo Práctica Docente en 1991. En Ciudad Juárez operaron dos programas a partir de 1994: Maestría en Educación Campo Práctica Docente y Maestría en Integración Cultural. Finalmente, en la Unidad Hidalgo del Parral se abrió la Maestría en Pedagogía en 1995 pero de manera exclusiva para los catedráticos de la misma institución (ENSJM, 1997).

La Escuela Normal Superior “Profr. José E. Medrano R”. comenzó a ofrecer la Maestría en Educación con Enfoque en Diseño Curricular en 1993 con un programa impartido en los periodos vacacionales de verano. Más tarde las escuelas normales Experimental “Miguel Hidalgo” de Hidalgo del Parral y “Ricardo Flores Magón” de Saucillo llevaron a cabo un programa para que su planta académica obtuviera el nivel de posgrado. La Escuela Normal del Estado “Profr. Luis Urías Belderráin” entró en una dinámica similar.

Las condiciones se fueron dando en el contexto académico de Chihuahua para que hubiera doctorados en educación, ello debido a que ya existía una planta de académicos con este nivel de preparación y los mismos egresados de maestría lo demandaban. Los primeros doctores titulados lograron concluir su preparación en otras latitudes: Saltillo, Tijuana, Celaya, Monterrey, Distrito Federal o en el extranjero. El espacio de doctorado estaba enfocado a la investigación educativa y se constituyó en la gran posibilidad de formación de investigadores educativos de Chihuahua.

En el año de 2005 la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH abrió el primer doctorado en educación, el cual tuvo mucha demanda; mientras que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) incursionó en los posgrados enfocados en las ciencias sociales. Posteriormente la UPN hizo lo propio con un programa

doctoral conjunto entre las Universidades Pedagógicas de Baja California, Baja California Sur y Sinaloa. A nivel estatal las unidades de Ciudad Juárez, Hidalgo del Parral y Delicias crearon su propio doctorado, luego el CID abre un espacio académico de ese nivel. Todos estos programas tenían en común la meta de formar a sus estudiantes para la investigación educativa.

Hoy el reto es que los posgrados sean avalados por el Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el doctorado en educación de la UACH ya se encuentra reconocido desde 2016. Como consecuencia, egresados y académicos poco a poco han sido aceptados en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), lo que les obliga a mantenerse en el camino de la productividad académica y en la formación de recursos humanos para la investigación en educación.

Coloquios y congresos, espacios de formación para la investigación

Los coloquios y congresos fueron el espacio de encuentro de los incipientes investigadores. Con diferentes nombres y periodicidad las instituciones de educación superior organizaron eventos para mostrar avances en los trabajos de investigación, como fue el caso del CID, CCHEP, UPN, UACH y posteriormente las Escuelas Normales, UACJ y los Institutos Tecnológicos. Este ha sido un largo proceso que sin duda contribuyó a la formación de investigadores educativos, pero también a la valoración social de esta actividad.

En un principio los congresos de investigación educativa fueron raquíticos en producción y casi siempre realizados separadamente por las instituciones, con la aportación contada de profesores y más como un foro para que los estudiantes presentaran avances de sus trabajos de titulación. Por ejemplo, en noviembre

de 1997 la UPN Chihuahua organizó el 2º Encuentro de Investigación Educativa, donde se presentaron tan solo seis reportes, 17 avances y ocho proyectos de investigación. Entre los ponentes estaban Efrén Viramontes Anaya, Pedro Rubio Molina, Esteban García Hernández, Juan Tenorio Urbina e Isabel Guzmán Ibarra, quienes continúan haciendo investigación actualmente.

Los congresos nacionales e internacionales también fueron el espacio para contrastar en qué medida la investigación local alcanzaba otro nivel de desarrollo. El Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) ha sido el gran escenario y al principio participaban unos cuantos académicos de Chihuahua en sus congresos y muchos de ellos solo como asistentes⁴.

En el caso concreto del área de historia e historiografía de la educación, desde la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE), se organiza un encuentro internacional cada dos años, al que asisten historiadores para mostrar avances de sus trabajos y aprender de los colegas. Aunque hay otras líneas de investigación que periódicamente celebran congresos, los de COMIE y SOMEHIDE son los más representativos.

La creciente participación de los grupos de investigación chihuahuenses en eventos nacionales e internacionales ha sido un elemento muy importante para alcanzar visibilidad. En 2015 el COMIE acuerda realizar la decimotercera emisión del Congreso Nacional de Investigación Educativa (CNIE) en Chihuahua, en parte debido a la gestión política de Romelia Hinojosa Luján y también por el reconocimiento a la cantidad y calidad de los trabajos de los investigadores educativos locales en anteriores eventos. Así pues, los congresos son concebidos como un recurso de formación para los investigadores y como espacio para la difusión de resultados.

4 El primer Congreso Nacional de Investigación Educativa (CNIE) se realizó en 1980 y 10 años después el segundo. En 1992 se constituye el COMIE como asociación civil y desde entonces el congreso se realiza cada dos años.

La Red de Investigadores Educativos Chihuahua

En 2010 la Secretaría de Educación y Cultura⁵ del Gobierno del Estado de Chihuahua, a través del Departamento de Investigación encabezado por Rosa María Montoya Chávez, impulsó la tarea de realizar los estados de conocimiento de la investigación educativa en Chihuahua, siguiendo los pasos que a nivel nacional realizaba el COMIE. El proyecto tuvo una gran convocatoria entre los investigadores ya que se trataba de dar cuenta de la producción investigativa en el periodo 1997-2007⁶. Más allá de la publicación de 10 volúmenes, con tiraje de mil ejemplares cada uno, fue la posibilidad de constituirse en el rostro para dar visibilidad a la investigación educativa de Chihuahua en el contexto nacional, pues los materiales fueron distribuidos principalmente en el XI CNIE que se realizó en la Ciudad de México en 2011 (Lozano, 2010).

En la tarea de conformación de los estados de conocimiento de la investigación educativa en Chihuahua se sumaron un amplio número de académicos que poco a poco se fue reduciendo, hasta quedar solamente quienes figuraron como coordinadores y autores de la colección que dio cuenta de este trabajo: Rigoberto Martínez Escárcega, Romelia Hinojosa Luján, Sandra Vega Villarreal, Guillermo Hernández Orozco, Jorge Sandoval Aldana, Rosa María Montoya Chávez, Karina Alejandra Cruz Pallares, Evangelina Cervantes Holguín, José de la Luz Olivares Gándara, Leobardo García Galindo, Norma Jurado Campuzano, María Silvia Aguirre Lares, Martha Esther Larios Guzmán, Jesús Adolfo Trujillo Holguín, Francisco Alberto Pérez Piñón, Rafael García Sánchez, Rosa Asteria Valle Bejarano, Rosa Isela Lozano

5 La Secretaría de Educación y Cultura cambió su denominación y actualmente se conoce como Secretaría de Educación y Deporte.

6 Al iniciar el proyecto de elaboración de los estados de conocimiento de la investigación educativa en Chihuahua se tomó como periodo para realizar el análisis, todos los productos generados de 1997 a 2007; sin embargo cada equipo generó su propia dinámica y ajustaron las fechas de acuerdo a la relevancia de la producción localizada.

Levario, Josefina Madrigal Luna, Silvia Margarita Araiza Mendoza, Odilia Rodríguez Martínez, Yolanda Isaura Lara García, Juan Carlos Maldonado Payán, Celia Carrera Hernández, Olga Cesarina Gutiérrez Holguín, Argelia Antonia Ávila Reyes, María Cristina Chávez Rocha y todo el equipo del Departamento de Investigación de la entonces Secretaría de Educación y Cultura. Esta dependencia estatal estaba a cargo de la Lic. Guadalupe Chacón Monárrez, quien prestó todo el apoyo para desarrollar el proyecto (Madrigal, 2010; Lara, 2010; Maldonado, 2010; Vega, 2010; Hernández, 2010; Martínez, 2010; Hinojosa, 2010; Jurado, 2010; García, 2010 y Sandoval, 2010).

La posibilidad de aglutinar a las personas interesadas en la investigación educativa -en un proyecto colaborativo tan amplio como el de los estados de conocimiento- generó inquietud en el equipo por encontrar una alternativa que permitiera la continuidad del trabajo más allá de una actividad y de los intereses de las administraciones gubernamentales. Así se constituye la Red de Investigadores Educativos Chihuahua (REDIECH)⁷ mediante un proceso de gestación natural acordado entre los investigadores participantes.

La fortaleza de la REDIECH y el consecuente papel protagónico que ocupó en la investigación educativa a nivel regional y nacional se explica en sus mismas características de conformación: 1) Se integró con personas legítimamente interesadas en el campo de la investigación educativa, 2) Tuvo un carácter plural al agrupar representantes de prácticamente todas las institucio-

7 Los socios fundadores que aparecen en el Acta Constitutiva de la REDIECH, del 25 de junio de 2010, son: Romelia Hinojosa Luján, Rafael García Sánchez, Sandra Vega Villarreal, María Silvia Aguirre Lares, David Manuel Arzola Franco, Guillermo Hernández Orozco, Rigoberto Martínez Escárcega, Rosa Isela Romero Gutiérrez, Isidro Ángel Venegas Chaparro, Olga Cesarina Gutiérrez Holguín, Juan Carlos Maldonado Payán, Jorge Sandoval Aldana, Pável Roel Gutiérrez Sandoval, Samuel Chavarría Licón, Ma. Isabel Cruz Ramos, Juan Vargas Sánchez, Rosa Isela Lozano Levario y Eva América Mayagoitia Padilla. Es importante reconocer que hubo otras personas que participaron en las reuniones previas de conformación de la red que estuvieron ausentes durante la protocolización pero que posteriormente continuaron participando en las actividades.

nes educativas de Educación Superior y regiones del estado y 3) Se constituye legalmente como asociación civil sin fines de lucro y orientada exclusivamente al ámbito académico.

La REDIECH se mantuvo como un espacio de encuentro para la formación de investigadores con varios escenarios: las asambleas generales donde se dan cita los socios y se muestran avances del trabajo realizado; los congresos de investigación educativa que para el 2018 pasan a la categoría de internacionales; el programa de radio con el cual se realiza una aportación hacia la alfabetización científica de la sociedad; la página web donde se difunden las actividades y productos generados por los socios y la revista de investigación educativa que rápidamente se posicionó como una de las más importantes en el área, al estar indizada ya en 10 bases de datos: LATINDEX, IRESIE, DOAJ, LATINREV, CLASE, SCIELO, Dialnet, REDALYC, MIAR y CONACYT (Aguirre, 2012; REDIECH, 2018; Martínez, 2012).

Algunos protagonistas

Es necesario mencionar que organizaciones como la REDIECH adquieren presencia y llegan a consolidarse gracias al trabajo de las personas que impulsan decididamente su mejoramiento académico.

Los espacios que genera, fácilmente se convierten en instrumentos de poder –no exento de egos– pero este no ha sido el caso, al menos hasta ahora. Haciendo una evaluación –si se quiere subjetiva– tenemos que sus directivos más allá del poder han sido impulsores académicos. Tal es el caso de Romelia Hinojosa Luján, María Silvia Aguirre Lares, Jesús Adolfo Trujillo Holguín, Carmen Griselda Loya Ortega y –actualmente– Bertha Ivonne Sánchez Luján. En el caso de Jesús Trujillo se reconoce que ha posicionado a la revista en el ámbito nacional e internacional, hecho que pocas publicaciones a nivel estatal lo han logrado.

Otra persona importante es Rosa Isela Romero Gutiérrez que por más de 6 años ha mantenido ininterrumpidamente el programa “Escenarios de la Investigación en Chihuahua” que se transmite semanalmente a través de la frecuencia de Radio Universidad, con variedad de temas e invitados⁸. No cualquier persona logra la hazaña de sostener un programa de radio teniendo como temática la investigación educativa y sobre todo reconocer que es un espacio de formación que convierte la cabina de transmisión en la gran aula para discutir y difundir los productos académicos.

Personas como Efrén Viramontes Anaya son importantes. Estudió en solitario su maestría teniendo que recorrer 140 kilómetros tres veces a la semana (420 km) de Meoqui-Chihuahua-Meoqui, luego para obtener un doctorado acudió hasta Celaya, Gto., situada a más de 1200 kilómetros de casa. Tampoco pasa desapercibido el ejemplo de Romelia Hinojos Luján y cerca de 15 académicos más que acudieron en los periodos vacacionales a realizar un doctorado en Tijuana, BC. Bastan estos casos para entender la complejidad académica, familiar y económica de estudiar un posgrado en aquel tiempo. El contexto de Chihuahua no tiene las mismas características que la Ciudad de México, Guadalajara o Monterrey. Aquí se tuvo que apostar dinero y -sobre todo- posibilidades de desarrollo académico en una actividad incierta que no contaba con el reconocimiento y posibilidades alcanzadas hasta ahora. Lo que hoy es la investigación educativa no llegó de la nada, se debe en gran medida a esos actores visionarios.

⁸ Rosa Isela Romero Gutiérrez inició con el programa de radio Escenarios de la Investigación en Chihuahua y en diferentes momentos ha estado acompañada en la conducción por socios de la REDIECH. Primero tocó el turno a Federico Julián Mancera Valencia y actualmente a Marisa Concepción Carrillo Manríquez.

A manera de conclusiones

El proceso histórico de conformación de espacios para la formación de investigadores en Chihuahua ha pasado de una actividad inicial en la que participaban unos cuantos profesores –sin apoyo institucional y no pocas veces criticados por dedicarse a esta tarea– a un escenario en el que paulatinamente fueron reconocidos. Los primeros actores impulsaron la apertura de posgrados y el desarrollo de los primeros encuentros interinstitucionales que abrieron posibilidades para avanzar en la presentación, discusión, difusión y mejoramiento de la investigación educativa; hasta desembocar en el surgimiento de la REDIECH. Este último punto fue el lazo que logró la unión de los investigadores y que sobrepasó –incluso– el ámbito de las instituciones educativas que no pocas veces cuidan más la parcela de poder que separa y no los lazos interinstitucionales que unen.

El proceso de aprendizaje en este campo es complejo porque tienen que ver con factores institucionales de poder, egocéntricos o de impulso, según la visión del dirigente en turno. Las instituciones educativas fundamentaron su credibilidad en torno a la docencia y –al principio– se mostraron temerosas de ingresar a espacios desconocidos como el de la investigación educativa. Afortunadamente hubo quienes avizoraron nuevos horizontes y se lanzaron en busca de lo desconocido.

La formación de investigadores en el estado de Chihuahua, que anteriormente era limitada, hoy se contempla como una de las funciones más importante para las Instituciones de Educación Superior y se mantiene como herramienta para que la realidad educativa esté en constante transformación. Se entiende que lo único que permanece es el cambio y los profesores son los protagonistas.

Los indicadores de impacto de los productos científicos (artículos arbitrados, libros, capítulos de libros, entre otros) son irre-

levantes para explicar el grado de consolidación de la investigación educativa en el estado de Chihuahua y quienes lo han vivido sabrán que es cierto. Es necesario recuperar información sobre hechos, aportaciones y nombres de personas para tener una visión completa del punto en que se encontraba esta actividad académica hace tan solo unos cuantos años y lo que hacemos actualmente. A pesar de ello, es importante considerar que, en el nuevo escenario de la investigación educativa, los académicos chihuahuenses deben visualizar tres retos: 1. Que sus trabajos sean publicados en revistas indizadas, 2. Que pertenezcan al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y 3. Que los posgrados en que trabajan estén inscritos en el PNPC.

Finaliza este trabajo con una pregunta a manera de tema de discusión ¿hasta dónde el tiempo traducido en contextos y materializado en personas, es el que ha construido en Chihuahua los espacios para la formación de investigadores educativos?

Referencias

- Acuerdo que establece que la Educación Normal en su nivel inicial y en cualquiera de sus tipos y especialidades tendrá el Grado Académico de Licenciatura [Acuerdo]. (1984, marzo 23). Diario Oficial de la Federación. México: Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.
- Aguirre Lares, M. S. (Coord.). (2012). *La investigación educativa: reflexiones sobre el objeto de estudio*. Chihuahua, México: REDIECH / FOMIX-CONACyT / Gobierno del Estado.
- Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. [ENSJM] (1997). *Diagnóstico de la situación de los posgrados en educación en el estado de Chihuahua y compromiso a corto plazo*. Chihuahua, México: Escuela Normal Superior José E. Medrano R.
- Franco Rosales, M. C. (2006). *Imágenes, voces y recuerdos. Una historia de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua*. Chihuahua, México: Doble Hélice Ediciones.

- Franco Rosales, M. C. (2014). *Luis Urías Belderráin: notable formador de docentes en Chihuahua (1907-1975)*. En J.A. Trujillo (coord.), *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua*. Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano / Red de Investigadores Educativos Chihuahua / Doble Hélice Ediciones.
- Franco Rosales, M. C. (2017). *Funciones sustantivas en la IByCENECH*. En M.C. Franco y otros, *La IByCENECH en imágenes. Para recordar y no olvidar*. Chihuahua, México: Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias.
- García Sánchez, R. (coord.). (2010). *Prácticas Educativas en espacios escolares*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 9). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Hernández Orozco, G. (coord.). (2010). *Historia e historiografía de la educación*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 5). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Hernández Orozco, G. (1981). *Universidad Pedagógica Nacional (Tesis de maestría)*. México: Universidad La Salle.
- Hinojosa Luján, R. (coord.). (2010). *Miradas a la educación desde género*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 7). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Jurado Campusano, N. (coord.). (2010). *Política educativa, un estado de conocimiento*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 8). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Lara García, Y. I. (coord.). (2010). *Crianza y desarrollo humano, un estado de conocimiento*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 2). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Ley de Enseñanza Normal del Estado de Chihuahua. (1905). Chihua-

- hua, México: Imprenta del Gobierno del Estado a cargo de Gilberto A. de la Garza.
- López Ruiz, M.; Sañudo Guerra, L.; y Maggi Yáñez, R.E. (2013). *Investigación sobre la investigación educativa 2002-2011*. México: COMIE-ANUIES.
- Lozano Levario, R. I. (2010). *Catálogo de investigación educativa*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Madrigal Luna, J. (coord.). (2010). *Aprendizajes y procesos psicológicos asociados, un estado de conocimiento*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 1). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Maldonado Payan, J. C. (coord.). (2010). *El currículo, un estado de conocimiento*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 3). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Martínez Escárcega, R. (coord.). (2012). *Diagnóstico de la investigación educativa en Chihuahua 2000-2011*. Chihuahua, México: REDIECH / FOMIX-CONACyT / Gobierno del Estado.
- Martínez Escárcega, R. (coord.). (2010) *La investigación educativa: su epistemología y sus métodos*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 6). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Montoya Chávez, R. M. (2010). *Presentación de la colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua*. En Martínez Escárcega R. La investigación Educativa: su epistemología y sus métodos. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 6). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Red de Investigadores Educativos Chihuahua [REDIECH]. (2018). *IE Revista de investigación educativa de la Rediech*. Disponible en: http://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/ie_rie_rediech.
- Rivera Sánchez, R. (2010). *La reforma constitucional en México*. Méxi-

co: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Sandoval Aldana, J. (coord.). (2010). *Sujetos de la educación: un estado de conocimiento*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 10). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.
- Trujillo Holguín, J. A. (2005). *Sembradores: La Normal del Estado en la historia educativa de Chihuahua*. Chihuahua, México: Gobierno del Estado.
- Trujillo Holguín, J. A. (2014). *Apuntes para la historia de la Escuela Normal Superior de Chihuahua Profr. José E. Medrano R.* En J.A. Trujillo Holguín (coord.), *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua*. Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano / Red de Investigadores Educativos Chihuahua / Doble Hélice Ediciones.
- Vega Villarreal, S. (2010). *El campo de las lenguas en la investigación educativa*. (Colección Investigación Educativa en el Estado de Chihuahua, vol. 4). Chihuahua, México: Gobierno del Estado / FOMIX-CONACyT.